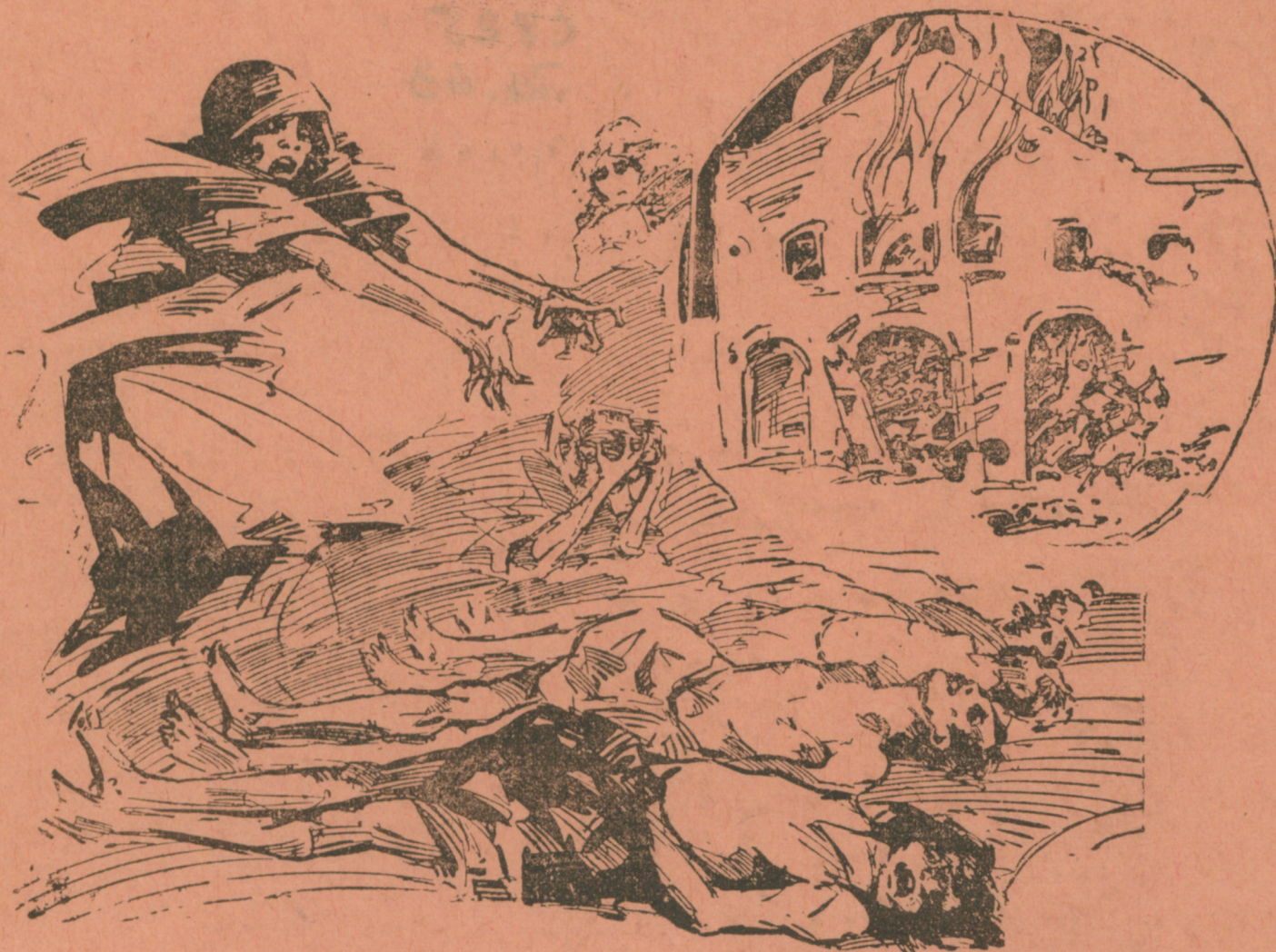


TERRIBLE EXPLOSION en la ALHONDIGA



Año de mil novecientos veintiocho, año tan fatal, que llenó de hechos sangrientos a todos en general.

Muchas vidas ha segado en su mayor apogeo, y los hogares dejado en un triste bamboleo.

Las pobres víctimas fueron los hermanos Navarajo, quienes peor que un Crucifijo en llamas de fuego ardieron.

Fué teatro de este suceso la Alhóndiga tan famosa, la tlapalería de "El Centro" convertida en una fosa.

¡Ay! que cruel es el Destino, cuando matar se le antoja; va dejando su camino teñido con sangre roja.

Los hermanos Navarajo, ignorantes de su suerte, en un mes de regocijo ¡ay! encontraron la muerte.

El quinto día de Posadas que fue el veinte del actual, murieron carbonizados por un incendio fatal.

Cuando el sol se despedía y la noche se acercaba la antigua Tlapalería el fuego la devoraba.

Unas luces de Bengala y gasolina al contacto prendieron con unas brujas que hacían un grupo compacto.

Ayes, gritos de dolor, que por doquiera salían, sembraban allí el terror en todos los que veían.

Los abnegados bomberos al mando de su actual jefe, ocurrieron muy ligeros a trabajar sin un deje.

Gendarmes de la Montada y mas policía auxiliar; se presentaron armados, aquel sitio a vigilar.

La Cruz Verde y la Cruz Roja, como siempre diligentes, ocurrieron en auxilio de las moribundas gentes.

Conmovido todo el barrio contiguo de la Merced, fué un tenebroso sudario que se le echó sobre de él.

El saldo de sangre, fueron: seis muertos y once heridos; según los datos que dieron los informes consabidos.

Causa mucha compasión mencionar aquí sus nombres y solo haremos mención de otros dolores mas dobles:

Una niña de tres años sufrió también el castigo, y otras mujeres y ancianos, entre los muertos y heridos.

Y al peso de media noche aún aquel lugar candente exhibía con gran derroche, ¡desastre tan imponente!

Muchos años pasarán sin olvidar el siniestro, y nuevos datos darán más detalles sobre de esto.

Por ahora me despido con tristeza y con dolor, aquí termina el corrido de un humilde servidor.

FELIPE FLORES